

BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA
DE EXTREMADURA
DE LAS LETRAS Y LAS ARTES

BRAEX

(Boletín de la Real Academia de Extremadura de las Artes y las Letras)

Tomo XXII

Año 2014

DIRECTORA

Excma. Sra. Dña. Carmen Fernández-Daza Álvarez

CONSEJO ASESOR

Excmos. Sres.:

D. José Miguel Santiago Castelo, D. Manuel Terrón Albarrán, D. Salvador Andrés Ordax, D. Miguel del Barco Gallego, D. Francisco Pedraja Muñoz, D. Pedro Rubio y Merino, D. Antonio Viudas Camarasa, D. José Miguel de Mayoralgo y Lodo, D. Eduardo Naranjo Martínez, D. Luis García Iglesias, D. José María Álvarez Martínez, D. Feliciano Correa Gamero, D. Antonio Gallego Gallego, D. Francisco Javier Pizarro Gómez, D. Antonio Montero Moreno, D. Gerardo Ayala Hernández, Dña. Carmen Fernández-Daza Álvarez, Dña. Pureza Canelo Gutiérrez.

Correspondencia y suscripciones:

Real Academia de Extremadura de las Artes y las Letras

Palacio de Lorenzana

Apartado de correos 117

10200 Trujillo

Cáceres (España)

Colabora:

Gobierno de Extremadura. Consejería de Educación y Cultura

Maquetación: Docunet *digitalizaciones*

(bartolomemiranda@hotmail.com)

ISSN: 1130-0612

Dep. Legal:

Imprime: Félix Rodríguez, S.L. (Almendralejo)

Printed in Spain.

BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA
DE EXTREMADURA
DE LAS LETRAS Y LAS ARTES



Tomo XXII- Año 2014

ISSN: 1130-0612

Índice

Necrológica: Don Francisco Tejada Vizueté y Don Félix Grande Lara (in memoriam):

<i>Orción al Cristo del Humilladero. A Francisco Tejada Vizueté</i> JOSÉ MIGUEL SANTIAGO CASTELO.....	11
<i>Félix Grande</i> JAVIER RODRÍGUEZ MARCOS.....	13
<i>Un olvidado monumento a Montero Ríos en el Colegio de San Clemente de Santiago, obra del escultor Ramón Núñez</i> SALVADOR ANDRÉS ORDAX.....	17
<i>Análisis del Himno oficial de Extremadura</i> MIGUEL DEL BARCO GALLEGO.....	45
<i>Del Positivismo al Ateneo de la Juventud</i> LUIS DE LLERA.....	49
<i>Juan Ramón, Lorca y Naranjo en New York</i> MANUEL PECELLÍN LANCHARRO.....	87
<i>El elemento mágico en la narración de Caballero Bonald</i> MANUEL BERNAL ROMERO.....	104

<i>Sobre los orígenes de la alfarería de Salvatierra de los Barros</i>	
JOSÉ ÁNGEL CALERO CARRETERO Y JUAN DIEGO CARMONA BARRERO.....	125
<i>Apuntes del camino. Dibujos de Alfonso Trajano</i>	
ANTONIO MARÍA FLÓREZ.....	169
<i>El cuerpo de la Guardia Civil y el guardia civil Manuel Gómez Cantos: nuevas aportaciones de un mando polémico.</i>	
FRANCISCO JAVIER GARCÍA CARRERO.....	183
<i>William "Guillermo" Bowles (1714-1780). Un ingeniero irlandés asesor real en la Extremadura del siglo XVIII y su obra "Introducción a la Historia Natural y la Geografía Física de España" a los 300 años de su nacimiento.</i>	
ALFONSO DE LAS LLANDERAS LÓPEZ.....	219
<i>La cuestión de Badajoz en los antecedentes de la Guerra Franco-Prusiana de 1870</i>	
JACINTO J. MARABEL MATOS.....	271
<i>La documentación en francés relativa a la Guerra de la Independencia existente en el Archivo Municipal de Cáceres</i>	
SERAFÍN MARTÍN NIETO.....	287
<i>El paraíso por la farmacia. El consumo de opio y haschisch como experiencia de evasión orientalizante en el s. XIX</i>	
JOSÉ RAMÓN SUÁREZ VILLALBA.....	377
<i>La ética como regulación del derecho y la democracia como proyecto ético-político</i>	
JUAN PEDRO VIÑUELA.....	407
<i>Bibliografía</i>	463

Bibliografía

MELÉNDEZ VALDÉS, Juan, *Meléndez Valdés para niños y jóvenes*. Madrid: Ediciones de la Torre. 2011, págs. 125. Colección Alba y Mayo. Serie Poesía; n.26. Introducción y selección de Sergio Arlandis López, ilustraciones de José Luis Largo. Precio 9 euros.

Llevamos muchos años intentando sacar del olvido la obra de Meléndez Valdés, en especial su poesía, e incluso tuvimos el atrevimiento de reflexionar sobre el tema en un breve ensayo "Juan Meléndez Valdés: 250 años de pervivencia del hombre y de la obra de un ilustrado en tiempos de turbulencias" (*Revista de Estudios Extremeños*, año 2007, tomo 63, núm. 1 (enero-abril), págs. 293-349), donde cavilábamos sobre el número de lectores actuales de *Batilo* y la poca amplitud de la corta tirada de los libros de nuestro poeta. Abandonado su estudio en los Institutos de Bachillerato, como casi todos los autores del siglo XVIII, excepto los prosistas Jovellanos y Cadalso y algo el teatro de Leandro Fernández de Moratín, concluíamos que ninguna editorial ha sentido la necesidad de editar antologías escolares anotadas, bastando y sobrando la que en 1981 hicieron para Castalia los beneméritos John H. R. Polt y Georges Demerson con el título de *Poesía*

Selectas. La lira de marfil, la que en 1990 Joaquín Marco, catedrático de la Universidad de Barcelona, hizo para la colección Clásicos Universales de la Editorial Planeta, mejorando notablemente en calidad y en extensión la selección que muchos años antes había hecho para la denostada Biblioteca Clásica Ebro, pues en sus 760 páginas tuvo la feliz idea de incluir gran parte de los *Discursos Forenses*. La antología que en 1991 hizo para Espasa Calpe el profesor de la Universidad de Salamanca, César Real Ramos, participa de las luces y las sombras de las dos anteriores. No creemos que ninguna de ellas haya pasado de la primera edición (en "Clásicos Ebro" hemos visto una segunda edición, con la siguiente curiosidad, al justificar la exclusión de las deliciosas odas de los *Besos de amor*: "su erotismo subido las hace impublicables en una edición escolar") y, no habiéndose agotado, no es difícil encontrar ejemplares en la sección de saldo de las grandes librerías a mitad de precio¹. Ciertamente el lector de cultura media actual no sintoniza con la poesía de Meléndez, pero estamos convencidos de que se pueden entresacar cuarenta o cincuenta poemas, que, debidamente anotados y contextualizados, harían las delicias de cualquiera de nuestros ciudadanos que medianamente hubiesen cursado nuestro devaluado Bachillerato.

Han pasado casi diez años desde que redactamos dicho ensayo y el panorama no ha cambiado, como demuestra el hecho de que nuestra edición de la *Obras Completas* de Meléndez para Editorial Cátedra no pasó de la primera tirada (4000 ejemplares) y, agotada, el editor no

¹ Menor importancia tiene la antología, *Meléndez Valdés*, que José Esteban hizo para la colección "Los Poetas" de Ediciones Júcar en 1988, aunque es loable su preocupación por recuperar autores olvidados.

tiene la más mínima intención de perder dinero,² mientras que la coetánea de Bécquer va por la tercera tirada. Tenemos curiosidad por ver el alcance lector de este *Meléndez Valdés para niños y jóvenes*, editado en el mismo año (2011) que Bécquer y Rubén Darío, dirigidos los tres al mismo público adolescente. Tememos que en la imaginada competición literaria el de Ribera del Fresno no llegue el primero y sea el que menos ejemplares venda.

Lo cierto es que tenemos la sensación de profundo fracaso (al que ha contribuido la pedantería de algún santón universitario y su tribu, que pretende pontificar en materia poética a ambos lados del Atlántico) hemos llegado a la conclusión de que si alguien podría avanzar algo en la divulgación y en reavivar la memoria poética de *Batilo*, debía reunir las condiciones de ser un poeta y conocedor de la literatura, a semejanza de lo que hizo el refinado Pedro Salinas, quien en 1925 dio un notable impulso a la valoración de la poesía, sobre todo la anacreónica, de Meléndez con el magnífico prólogo que puso al frente de su antología para la colección La Lectura (después Clásicos Castellanos). Además debería el afortunado que lo consiguiese contar con otras circunstancias favorables, como el estar vinculado con la didáctica de la lectura y con un contexto adecuado (ilustrador, editorial y colección, principalmente). Lo que tenemos claro es que la Universidad sola, con sus tribus, con su excesiva erudición no siempre pertinente y bien digerida, y con su pedantería, no lo conseguirá.

² Vaya nuestro recuerdo agradecido para el responsable editorial de entonces, don Emilio Pascual, ya jubilado, quien tanto empeño puso en reeditar las *Obras Completas* del poeta extremeño, con motivo del 250 aniversario de su nacimiento. Para lo cual no dudó en atender nuestras sugerencias e introducir “mejoras” en la colección “Biblioteca Aurea”, como los índices onomásticos o los glosarios.

Meléndez Valdés para niños y jóvenes se acerca bastante a nuestras conclusiones, razón por la que nos hemos fijado en este librito, a pesar de contener sólo la selección de una treintena de poma de los seiscientos que compuso el bate extremeño, e incluso faltar alguno (quizá por su excesiva extensión), en nuestra opinión imprescindible, como el Discurso I, "La despedida del anciano", una de las cumbres de la poesía social de todos los tiempos.

Sólo podemos tener palabras de elogio para el editor, José María Gutiérrez de la Torre, quien al día de hoy (diciembre de 2013) ya ha alumbrado casi medio centenar de libros dedicados a poetas españoles, una temática tan poco rentable que algún librero me manifestó su intención de eliminarla totalmente de su tienda. Además el 0'7% del beneficio bruto del libro se destina a proyectos de ayuda al desarrollo en el Tercer Mundo a través de Organizaciones No Gubernamentales. Por eso debemos recordar brevemente al osado y benemérito editor, Gutiérrez de la Torre, quien en 1975 fundó la editorial que lleva su nombre. Tiene un fondo generalista, en el que abundan los libros didácticos. En 1985 emprende la aventura de los libros de poesía para niños con su emblemático *Miguel Hernández para niños*. En 2003, Gutiérrez de la Torre participó en una mesa redonda en la Feria del Libro de Madrid, donde reafirmó su vocación de independencia.

Meléndez Valdés para niños y jóvenes es una antología realmente valiosa, como intentaremos demostrar, advirtiendo que hemos intentado abstraernos del elogio que se nos hace ("Finalmente, quisiera resaltar la generosa aportación que en fechas recientes lleva a cabo el profesor Antonio Astorgano: por el interés y la constancia de sus trabajos, y por la excelente edición de las *Obras Completas* de Meléndez Valdés que

nos ha brindado, quisiéramos brindarle nuestro agradecimiento, a su labor crítica", pág. 26), que como bien nacidos agradecemos sinceramente aquí, máxime teniendo en cuenta que no conocemos de nada a los editores Sergio Arlandis y José Luis Largo.

Por estas circunstancias, presentaremos a los dos preparadores de la edición copiando las solapas del libro y mirando la caja tonta que todo lo sabe (Internet). El profesor y poeta Sergio Arlandis nació en Quart de Poblet (Valencia) allá por el año 1976, por lo que pertenece a una de las generaciones más interesantes y a tener en cuenta en la actual poesía valenciana. Es filólogo y docente de Literatura en la Universidad de Valencia, donde se doctoró en Literatura española y ejerce como profesor asociado. Su labor docente se ha desarrollado además en la University of Virginia y ha desplegado una incesante labor cultural como coordinador de Actividades Culturales y Fomento de la Lectura de la Biblioteca Valenciana y como director del *Diccionario de Autores Valencianos Contemporáneos*. Además de notable poeta, Arlandis es un reconocido ensayista con un amplio campo de intereses, aunque acaso sea Vicente Aleixandre el autor al que mayor tiempo ha dedicado, fruto del cual han aparecido libros como *Vicente Alixandre* (2004) u *Olvidar es morir: Nuevos encuentros con Vicente Aleixandre* (2011), el poeta del 27 que decía que "la poesía tiene que ser humana. Si no es humana, no es poesía", exactamente lo mismo que pensaba el de Ribera del Fresno. El premio nobel ha motivado numerosos estudios de Arlandis sobre su vida y obra, por lo que el respeto y la admiración sentidos a Aleixandre son tan enormes que lo convierten en un referente no confesado. Ha publicado además volúmenes como *Verso a verso. Taller de escritura poética I y II* (2004 y 2005, respectivamente), *30 poetas valencianos de la democracia* (2009), *Cenotafio. Antología de Jaime*

Siles (1969-2009), y ha editado reiteradamente a Francisco Brines (*Las Brasas* y *Huésped del tiempo esquivo*).

Esta ingente labor académica —que en estas líneas queda muy resumida— no le ha impedido, afortunadamente, escribir una obra poética espaciada pero muy rigurosa, que comenzó con *Cuando sólo queda el silencio*, publicado en plena juventud del autor, en 1999 (Ayuntamiento de Mislata). Es éste, como no podía ser de otra forma, un libro de tanteo, de búsqueda, de destilación tanto emocional como semántica. Son muchas las influencias que en él se detectan, como la de Meléndez Valdés, pero a medida que el libro avanza, éstas se van concretando, el inicial surrealismo se mitiga gracias a una profunda reflexión sobre las relaciones del lenguaje con la realidad, lo que le conduce a una mayor contención formal y a una mitigación del impulso afectivo.

Su segundo libro, *Caso perdido*, publicado en 2010 por la editorial Renacimiento (colección “Calle del aire”), fue galardonado con el premio Vicente Gaos de Poesía y ya se aprecia, en los poemas que lo componen, un salto cualitativo en cuanto al asentamiento emocional —ha pasado más de una década, desde su primer libro— y, por supuesto, en la verificación de ese asentamiento personal, dedicando, por ejemplo, el segundo bloque del poemario a sendos ex futbolistas del Valencia C.F (Juan Manuel Mata, Fernando Gómez Colomer y José Manuel Sempere). Sin duda es un tributo a personajes que marcaron la vida del autor a su paso por el Valencia C.F como jugador, ya que Arlandis fue jugador de fútbol tanto del Valencia como del Xátiva, Tenerife... etc.

En *Contexturas*, publicado en el otoño de 2013 de nuevo por la editorial Renacimiento, el poeta ha comprobado que la juventud es un bien efímero y reflexiona sobre todo lo que una visión superficial sustrae. No sólo las utopías colectivas se desmoronan, lo mismo ha ocurrido con la mayor parte de las expectativas que se fundan sobre los deseos, no sobre la experiencia. La introspección que Arlandis ejecuta es contundente y sus poemas se convierten en una especie de barómetro que registra las oscilaciones de sus estados de ánimo. Los avatares de la vida cotidiana, la infancia, las zozobras, las incertidumbres, pero también los momentos de gozo, de exaltación, las ilusiones satisfechas dan consistencia a los poemas de *Contexturas*, aunque Sergio Arlandis es consciente de que todo caerá en el olvido, incluidos los buenos deseos.

Menos noticias tenemos del otro coautor, José Luis Largo, grabador, ilustrador y diseñador gráfico. Nacido en Madrid, se formó en la Escuela Superior de Bellas Artes de Ginebra en la especialidad de dibujo y grabado. Además de su colaboración con Ediciones de la Torre (antología de César Vallejo), Editorial Anaya (*Moonfleet* de J. Mead Falkner y *El Retrato de Dorian Gray* de Oscar Wilde), ha ilustrado para publicaciones como *El País*, *Cuadernos Hispanoamericanos*, *Diario 16*, *La Tribune de Genève*, *Le Temps*, *Le Monde Diplomatique*, *Time Asia*, *Revista Mu*, *Cambio 16*, *La Luna de Madrid*, *El Urogallo* y *Claves de Razón Práctica* entre otras muchas. Está presente en exposiciones nacionales e internacionales, con obras en instituciones como el Fondo Cantonal de arte contemporáneo de Ginebra y Ayuntamiento de Madrid, entre otras. Vive y trabaja en Ginebra y en Madrid.

Con los ingredientes de un editor comprometido, de un ilustrador experimentado y un preparador que, además de magnífico poeta, es un profesor universitario preocupado por la difusión del gusto por la lectura, crítico literario y jugador de fútbol de primera división, el *Meléndez Valdés para niños y jóvenes* se promete muy esperanzador.

En efecto, la estructura del librito tiene tres partes importantes claramente diferenciadas: introducción de Arlandis, ilustraciones de Jisé Luis largo y poemas seleccionados por Arlandis. La introducción (págs. 5-30) es un magnífico resumen bio-bibliográfico de Meléndez dirigido al profesor especialista, pues su densidad de pensamiento precisa conocer con cierta profundidad el contexto socioliterario del siglo XVIII. Esta primera parte, que incluye una selección bibliográfica, un cuadro cronológico y el retrato de Meléndez Valdés realizado por Goya en 1797, encantará al profesor de literatura, y menos al padre o la madre que motu proprio se decida a comprar el libro, si no tiene nociones claras de literatura.

Respecto al acierto de los treinta poemas seleccionados, como en cualquier antología habrá disparidad de opiniones, en función de los criterios adoptados por el seleccionador, que se ha visto obligado a dejar fuera al 95% de los 600 elementos que componen la plantilla melendezvaldesiana. Suponemos que el criterio fundamental de la selección es el lector adolescente al que va destinado el librito, siguiendo el deseo que todo autor tiene de captarlo primero y luego mantenerlo alerta e interesado, haciéndolo partícipe de sus conocimientos o normas morales³. Por lo tanto, es importante averiguar a quién van dirigi-

³ Andrés GALLEGO BARNÉS, "La relación autor / lector en la literatura didáctica: requisitos y modalidades", *Criticón*, 58 (1993), págs. 103-116.

dos los poemas seleccionados y las correspondientes ilustraciones. Si para niños, nos parece escaso de ilustraciones y sin suficiente colorido (todas son en blanco y negro). Si para jóvenes, se deberían haber incluido algunas notas sencillas a pié de página, explicativas de los distintos tipos de poemas y palabras no habituales. En consecuencia, opinamos que el lector ideal del librito son los alumnos de primer ciclo de la ESO (12 a 14 años).

La antología, con letra clara y grande (cuerpo 14), abarca los siguientes sub géneros poéticos, siguiendo la numeración y fechas fijadas por nosotros en la citada edición de las *Obras Completas* de Cátedra: Odas anacreónticas (Oda I. De mis cantares; Oda II. El amor mariposa; Oda V. De la primavera; Oda VI. A Dorila; Oda VII. De lo que es amor; Oda XXII. A la esperanza; Oda XL. De mi vida en la aldea; Oda LXVII; Oda XI. La paloma de Filis; Oda XXVII; Oda XXXIV); letrillas (Letrillas V. Regalando unos dulces a una señorita de pocos años; Letrilla XVII; Letrilla XXII); idilios (Idilio II. La corderita); endechas (Endecha IV; Endecha X); romances (Romance I. Rosana en los fuegos; Romance III. El árbol caído; Romance V. El niño dormido; Romance VIII. La lluvia; Romance XXXIII. La ternura maternal); sonetos (Soneto XXV); elegías (Elegía V. La muerte de mi hermano D. Esteban [Fragmento]); odas (Oda VI. De la inconstancia de la suerte); epístolas (Epístola IV. A un ministro, sobre la beneficencia); odas filosóficas y sagradas (Oda XVIII. Prosperidad aparente de los malos; Oda XX. El hombre imperfecto a su perfectísimo autor); elegías morales (Elegía II. A Jovino, el melancólico).

Se observa que falta totalmente la prosa del epistolario y de los *Discursos Forenses*, lo que nos confirma que el autor pensaba más en niños

que en jóvenes, a pesar de presentar al autor de Ribera del Fresno como encarnación de los valores ilustrados y del compromiso social.

Como es sabido, cuando Meléndez componía sus poemas pasaba por un buen momento el género didáctico por excelencia, la fábula, con autores como Félix María Samaniego y Tomás de Iriarte (con el que Meléndez tuvo sus discrepancias con motivo de haberle ganado el extremeño en el concurso poético de 1780⁴). También sabemos que la fábula casi siempre va acompañada de la correspondiente ilustración, contribuyendo poderosamente a la fijación de la enseñanza de la moraleja, y que lo que caracteriza en profundidad la literatura didáctica es su referencia implícita o explícita a la relación maestro / discípulo, en nuestro caso Meléndez / niños-adolescentes, que los dibujos sorprendentes y atractivos deben facilitar.

De ahí la importancia de las ilustraciones de José Luis Largo, que serán tanto más pertinentes cuanto más reflejen el contenido del texto. Las mejores, en nuestra opinión, son las que representan al dios Baco (pág. 32), a la corderita (pág. 60), la lluvia (pág. 87), la ternura maternal y la prosperidad aparente de los malos (pág. 111). Especialmente evocadoras son las tres cruces que encabezan la elegía V (La muerte de mi hermano D. Esteban), que el poeta no fue capaz de concluir durante los cuarenta años de vida en que lo sobrevivió (1777-1817). Sin embargo, otras ilustraciones son una ocasión perdida, por ejemplo, la Elegía II. "A Jovino, el melancólico", donde un esbozo del célebre cuadro de Jovellanos hecho por Goya hubiese encajado perfectamente. Lo mismo diríamos respecto a la Epístola IV. "A un ministro, sobre la beneficencia"

⁴ Jesús PÉREZ-MAGALLÓN, "Lo actual en lo intemporal de la bucólica: Forner e Iriarte ante las églogas de 1780", *Dieciocho*, 20-1 (1997), págs. 7-24.

cia", dedicada Godoy, quien poco tiene que ver con el guerrero romano dibujado. En el resto de las ilustraciones predomina la temática ornitológica, manifestando el predominio de la poesía anacreóntica.

La pregunta clave es si el niño-adolescente gozará con la lectura de los poemas seleccionados y si se conseguirá transmitirle la imagen de un Meléndez que es el paladín de los valores del pensamiento ilustrado, pero que avanza hacia el romanticismo con paso firme. A pesar de que la muestra de la treintena de poemas no es amplia, sin embargo logra presentarnos a un poeta de encrucijada, versátil en su estilo y audaz en sus reflexiones. Puesto que no hay ninguna nota explicativa, correrá a cargo del profesor o padres el esclarecer la ya famosa "contradicción vital" o "debilidad de carácter" de *Batilo*, para que el joven lector se vaya haciendo a la idea de que todo hombre cambia mil veces de manera de pensar y de actuar a lo largo de su vida, y que no tiene nada de extraño que nuestro poeta reuniese en su persona el compromiso social junto a una veta mucho más escapista, como si quisiera mostrarnos que el deber y la diversión no tienen por qué dissociarse, en sintonía con los dictados horacianos del enseñar deleitando.

Esperemos que la gran plasticidad expresiva de los poemas y su vocabulario específico no sólo aviven la imaginación del joven lector, sino que, del mismo modo, la enriquezcan con profundas reflexiones en torno a todos aquellos valores que, en verdad, deben ser esenciales en su vida. Recomendamos vivamente este Meléndez para niños y jóvenes, pues es importante leer poemas, aprenderlos y mantenerlos vivos en la memoria desde la infancia, lo cual llevará a jugar con las palabras, de forma inconsciente muchas veces, facilitando en el momento

oportuno la comunicación de las propias emociones y sentimientos a lo largo de los tortuosos meandros de la vida adulta.

Concluimos recordando a nuestro amigo y académico, don Miguel del Barco, su promesa de poner música a algunos poemas de su casi paisano Meléndez Valdés, como medio eficaz de restaurar su memoria histórico-literaria. La poesía suena y resuena rítmicamente posibilitando el acercamiento a la música y recordando que las canciones son poemas también, como captaron perfectamente los antiguos griegos. Cuando los jóvenes lectores caen en la cuenta de esta proximidad artística empiezan a ver la poesía de otra manera y a valorar el carácter liberador que puede llegar a tener, sin olvidar que la lectura es el mejor camino para desarrollar la creatividad.

Antonio Astorgano Abajo
(Universidad de Zaragoza)